



AÑO I

30 ENERO 1955

NÚM. 5

El sueño

Hoy, *Domingo 5.º de Enero*, nos habla el apóstol San Mateo (8, 23-27) de Jesucristo dormido en la barca.

Contemplémosle, y aprendamos a acostarnos, a dormir y a levantarnos cristianamente.

Acostarse a hora fija, evitando las prolongadas tertulias, lecturas de novelas, etc., que en nada ayudan a fomentar santos pensamientos. Acuéstate pensando en que el sueño es hermano de la muerte. Vete a la cama como al confesonario, es decir: después de haber examinado tu conciencia con dolor de tus pecados, y conversa un poco con Dios por medio de la oración.

Dormirse cristianamente: con modestia, no con posturas desenvueltas y muelles, peligro de tentaciones. Duerme lo que necesite tu organismo. Abusar del sueño por pereza y comodidad es buscar ocasión de caídas en la impureza.

Levantarse cristianamente: a hora fija, porque acecha el demonio de la pereza para ganarte la primera batalla del día. Levántate, elevando el pensamiento a Dios—como lo hacen, a su modo, los pajarillos y las flores con sus trinos y perfumes—, agradeciéndole el día presente, y suplicándole no te deje caer en el pecado a lo largo de las horas.

Finalmente: reza las oraciones de la mañana y haz el ofrecimiento de obras.

Creación de los ángeles

—Papá,—dijo Rosita,— hoy la profesora nos habló de los ángeles. ¡Eran unas cosas tan bonitas...!

Sonríose descreído:

—A ver, a ver, ¿qué es lo que inventó la maestra?

—Nos contó—dijo la niña—que un joven, llamado Tobías, iba de viaje acompañado de un amigo, Azarías, y que se le antojó bañarse en el río Tigris. Un pez gordo le acometió. Entonces, le gritó el compañero: “no tengas miedo; cógelo por las agallas y sácalo a tierra”. Después le mandó que guardara el corazón, la hiel y el hígado del

pez. Tobías le preguntó: “¿para qué?” El amigo le respondió: “para hacer medicinas”.

Cuando regresaron del viaje, que duró muchos días, como el padre de Tobías estuviera ciego, dijo Azarías al joven: “unta con la hiel del pez los ojos de tu padre”. Lo hizo, y el viejo recobró la vista. Cuando quisieron pagarle el favor que les había hecho, contestó él: “soy el ángel Rafael; Dios me ha enviado para hacer este servicio. Adiós; ahora me vuelvo al cielo. Bendecid a Dios”. ¡Qué precioso!, ¿verdad, papá?

—Sí; es un cuento precioso—repuso él sonriendo.

—No es cuento, papá; es de la Historia Sagrada.

Al otro día por la tarde, salieron padre e hija a dar un paseo. Minutos después, comenzó a llover. Cobijáronse en una casa en ruinas. La lluvia se convirtió en fuerte aguacero. Cuando mayor era su fuerza, Rosita cogió a su padre de la mano, diciendo con nerviosidad:

—¡Vámonos, papá, pronto, pronto!

—¿Estás loca, hija mía? ¿No ves que diluvia?

—No importa. ¡Vámonos, papá, pronto, pronto!

Le asió del brazo con violencia, gritando con lágrimas en los ojos:

—¡Vámonos, vámonos!

El padre consintió al fin, y se lanzó a la calle. A poco, un estruendo horrísono le obligó a volver la cabeza. El tejado de la casa se había derrumbado. Al llegar a la suya, hechos una sopa preguntó a su pequeña:

—¿Quién te inspiró que abandonáramos aquellas ruinas?

—Pero ¿no le viste, papá?—dijo la Rosita con extrañeza.

—¿A quién?

—A un joven muy hermoso, vestido de blanco, que nos gritaba: “¡salid de ahí enseguida!”

Quedó pensativo... ¿Sería una realidad lo de los ángeles?

Sí, es una realidad. Los ángeles son las criaturas más perfectas, más bellas, más inteligentes y más poderosas de la creación.

Cada hombre tiene su ángel de guarda. Estamos defendidos, custodiados por un ángel bellísimo, inteligentísimo e invencible.

Demos gracias a Dios por favor tan singular.—J. A., S. J.

Guía semanal

30, Domingo 5.º de Enero, 4.º de Epifanía. Comienzan los Siete Domingos de S. José. Ss. Hipólito, Feliciano. M. de la Tempestad calmada, (verde), 2.ª o (ración) de Sta. Martina, 3.ª Deus qui.—31, Lunes. Ss. Ciro, Tarsicio. M. de San Juan Bosco, b(lanco).—1 de Febrero, Martes. M. de San Ignacio, mártir, r(ojo).—2, Miércoles. M. de la Purificación de Nuestra Señora, b.—3, Jueves. Ss. Ignacio, Félix. M. de S. Blas, r. 2.ª o. a cunctis, 3.ª a elección.—4, Viernes. Primer viernes del Sagrado Corazón. Pidamos muy especialmente porque el progreso técnico guíe a los hombres a Dios, y por el incremento de la Iglesia en la Federación de Africa Central. Ss. Juan de Brito, Aquilino, Donato. M. de S. Andrés Corsino, b.—5, Sábado. Primer sábado de Fátima. Ss. Pablo Miki, Felipe de Jesús, Agueda. M. del Domingo 5.º después de Epifanía (anticipada), 2.ª o. de Sta. Agueda, v.—6, Domingo 1.º de Febrero. Septuagésima. (J. A., S. J.)